

La Serena Dignidad en Medio de la Gran Adversidad

16 de abril de 2021

Lourdes Pinto

Esta reflexión está basada en el mensaje del Señor de marzo de 2021:

*Se acerca rápidamente el tiempo en el que seréis juzgados como Mis seguidores. No temas, pequeña Mía, porque yo he recorrido este camino antes que tú. Vosotros también os acercaréis a vuestros perseguidores con "**serena dignidad**". Se acerca el momento del gran tamizado de la humanidad. Todos tendrán que elegir creer y seguirme o abandonarme y marcharse. Los pocos que permanezcan fieles a su Dios y Salvador marcarán el comienzo del Reino Eucarístico de Mi Reino, pero antes de que esto suceda, se derramará mucha sangre. Pequeña Mía, prepara a Mi granito de mostaza para la gran sacudida, para que mi remanente de seguidores pueda dar testimonio de Mí a través de su serena dignidad en medio de una gran adversidad. Quiero que sepas que Yo estoy contigo, guiándote y llenándote de Mi vida. Continúa perseverando, siendo Mi profeta de estos tiempos finales. (16/3/21)*

He estado reflexionando sobre estas palabras de nuestro Señor y siento la responsabilidad que el Señor me está dando, como vuestra madre espiritual, de preparar a cada una de sus pequeñas semillas de mostaza para que sean un su remanente de fieles seguidores. He pasado la mayor parte de este mes meditando en las palabras, *serena dignidad*. Proviene de la Pasión Dolorosa de Nuestro Señor Jesucristo, de Santa Catalina Emmerich; he estado meditando sobre la pasión del Señor un poco cada día. He encontrado dos páginas en las que la beata Ana Catalina Emmerich habla de la serena dignidad de nuestro Señor:

Él (es decir, Jesús) habría sido perfectamente irreconocible incluso a los ojos maternos de ella (María), despojado como estaba de todo salvo un resto rasgado de su manto, si ella no hubiera marcado al instante el contraste entre Su comportamiento y el de Sus viles verdugos. Solo Él, en medio de la persecución y el sufrimiento, parecía tranquilo y resignado y, lejos de devolver golpe por golpe, nunca levantó las manos, sino en actos de súplica a su Padre Eterno, por el perdón de sus enemigos. (p.187)

Los brutales guardias arrastraron a nuestro Señor por la escalera de mármol y lo condujeron hasta el final de la terraza, desde donde Pilatos conferenciaba con los sacerdotes judíos. El gobernador romano había oído hablar a menudo de Jesús, aunque nunca lo había visto, y ahora estaba perfectamente asombrado por la serena dignidad del comportamiento de un hombre llevado ante él en una condición tan lamentable. (p.194)

Mientras meditaba en estas palabras, lo que me llamó la atención fue la *serena dignidad* de Jesús en medio de tan increíbles sufrimientos y persecuciones.

Jesús está totalmente abandonado en Su Padre. Vive consumido en el amor del Padre, recibiendo plenamente su amor y devolviendo plenamente el amor al Padre. Este abrazo divino

es el Espíritu Santo, el fuego del Amor que consume, el celo del Corazón de Jesús. Él conoce el amor del Padre y su perfecto plan de salvación.

Jesús sabe quién es como Hijo del Padre. También sabe que su propósito como Hijo del Hombre es cumplir la Voluntad del Padre a través de su muerte y resurrección. En este acto de amor, Él glorifica al Padre dándole a conocer para que podamos ser salvados.

Este amor abrazador es la fuerza motriz para completar su misión. Su deseo ardiente es atraer a cada uno de nosotros hacia Él cuando es levantado en la Cruz para que podamos convertirnos en una nueva creación. Esto le llena de *serena dignidad*.

Serena Dignidad en el silencio

Su *serena dignidad* se expresa en su silencio, un silencio que encierra un amor intenso y consumidor, un silencio que es expresión de su agónica oración de intercesión por nosotros ante el Padre. Su silencio es el *Fiat* perfecto a Su Padre y el compromiso total con nuestra salvación. A través de Su silencio, en Su *serena dignidad*, nos invita a entrar en Su mirada y, a través de ella, ser atraídos a Su Corazón para ser tocados por la Misericordia. La *serena dignidad* de Jesús durante su pasión revela a la humanidad cómo vive el mandamiento que dio a sus apóstoles durante la última cena.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, también vosotros debéis amaros. En esto, todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros. (Jn 13, 34-35)

Amar más allá de nuestra capacidad física

Este nuevo mandamiento del amor se sitúa en el Evangelio de Juan entre la anunciada traición de Judas y la negación de Pedro. Jesús está enseñándonos, como discípulos, que debemos elegir el amor como lo hizo Él en el dolor más extremo, la traición y el abandono. Jesús nos dice en el *Camino Sencillo*:

El amor de Dios extenderá vuestro amor más allá de vuestras capacidades físicas. La expansión de la tienda de vuestros corazones es el proceso más doloroso. Tenéis que elegir amar a los más difíciles de amar. Debéis elegir siempre el amor, la paciencia y la ternura, y no ceder nunca a la ira y al resentimiento. (#106, p.294)

Su *serena dignidad* es la Luz en la oscuridad, la Luz del Amor, el Espíritu Santo. A través de Su *serena dignidad* enseña a la humanidad cómo son los frutos del Espíritu. Como San Pablo expresaría más tarde a los Gálatas: "El fruto del espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y autocontrol". (Gal 5, 22-23).

Sus santos son formados en *serena dignidad*

Él nos conduce con *serena dignidad* por el estrecho camino de la Cruz hacia una vida nueva. Los que pertenecen a Cristo Jesús permitirán que el Espíritu Santo crucifique su carne con sus pasiones y deseos (Gal 5,24) para convertirse en su luz en las tinieblas, dando testimonio de

Él a través de su *serena dignidad*. En medio de grandes adversidades, **un alma víctima debe formarse en la escuela de la Pasión de Nuestro Señor, Jesucristo.**

Así como Su *serena dignidad* expresa una lección de Amor Divino a través del silencio, también nosotros debemos entrar en el **silencio de la contemplación ante el Santísimo Sacramento.**

Los santos son ejemplos de *serena dignidad* vivida en pruebas extremas. Un gran ejemplo es **Maximiliano Kolbe**. Él se veía como un guerrero espiritual, un soldado de Dios, y ningún lugar estrechó más su fe que Auschwitz. Como soldados de Dios, debemos aprender, como él a responder a las situaciones que Dios permita, en las que nuestro mundo se vea sacudido por una adversidad extrema y por el odio. Los guardias se ensañaron con Maximiliano Kolbe, golpeándolo y burlándose de él con frecuencia o asignándole trabajos físicos imposibles. Pero, según relatos de sus compañeros de prisión, Kolbe nunca se acobardó ante el mal y nunca devolvió el odio de sus agresores. Por el contrario, conservó su dignidad y dio muestras de perdón y gracia, confiando en su fe para tener una *serena dignidad* fuerte. Poco antes de su muerte, escribió a su madre: "El buen Dios está en todas partes y lo provee todo con amor". Imagina la terrible oscuridad de Auschwitz, y San Maximiliano ve la bondad de Dios y su amor. En agosto, hubo una supuesta fuga del campo, y los guardias nazis, para dar una lección a los prisioneros, seleccionaron a diez hombres para una terrible muerte por inanición en un búnker subterráneo. Kolbe no fue seleccionado, pero cuando un padre de familia seleccionado pidió clemencia a los guardias, Kolbe dio un paso al frente para ocupar su lugar. Como Jesús, Kolbe fue despojado de toda su ropa y fue a morir desnudo. Durante las dos semanas siguientes, se dice que Kolbe dirigió a sus compañeros de prisión con cantos y oraciones; y cuando los demás reos murieron y Kolbe permanecía vivo, a pesar de no tener comida ni agua, le inyectaron una dosis letal de ácido carbólico.

Un segundo ejemplo es el de un niño, **San José Luis Sánchez del Río** de México. Durante una batalla, José fue capturado y le dijeron que renegara de su fe y de la causa *Cristera*. José se negó y fue torturado terriblemente. Al negarse a renunciar a su fe, enfureció tanto a los soldados del gobierno que le cortaron la planta de los pies. Mientras José era obligado a caminar por el pueblo, rezaba el rosario, rezaba por sus enemigos, cantaba canciones a la Virgen de Guadalupe y proclamaba: "Nunca me rendiré. ¡Viva Cristo Rey!" Murió a los catorce años.

El Señor le dice a Amor Crucificado, en medio de la gran adversidad: "Mis seguidores darán testimonio de Mí a través de su *serena dignidad*". Familia mía, el Señor nos ha ido preparando. El objetivo del Camino Sencillo de Unión con Dios es hacernos uno con Dios para que, en lo peor de las persecuciones, en un ambiente de brutalidad y oscuridad, y de gran maldad, Sus seguidores brillen con Su luz porque es Jesús mismo quien irradiará la luz de Dios a través de su *serena dignidad*.

Aprendemos el **abandono** de la *serena dignidad* de Jesús que se abandonó por completo a su Padre. Tenemos que crecer en el abandono. ¿Cómo lo hacemos? Viviendo en **silencio** y con una ***serena dignidad***, abandonados a Dios en las pruebas de nuestra vida diaria, cuando somos incomprensidos, ignorados, humillados, e incluso cuando perdemos un trabajo, sea cual sea, abandonados. Jesús conoce el amor del Padre y su perfecto plan de salvación. A través del *Camino*, Jesús nos lleva a conocernos a nosotros mismos y a conocerle a Él, y a través de Él, a Abba, nuestro Padre. Debemos conocer y experimentar el amor abrazador de Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo - tan profundamente que nada pueda hacer tambalear nuestra fe en el amor de Dios por nosotros.

Jesús sabe quién Él es y Su propósito. Cuánto nos ha formado el Señor, a través de los años, a nosotros, sus pequeños granos de mostaza, para que conozcamos nuestro propósito y misión, para que conozcamos nuestra identidad, quiénes somos, ¡elegidos por Él! Si no estamos anclados en la comprensión de nuestra identidad y misión, será difícil amar en tiempos de oscuridad.

El amor de Jesús es ardiente. Es la fuerza motriz que lo mueve: el Espíritu Santo. Tenemos que empezar a prepararnos para el domingo de Pentecostés. Tenemos que rogar al Espíritu Santo que nos forme, nos inflame y nos consuma con el fuego de su amor para que podamos dar el testimonio de Jesús en medio de la oscuridad en la que hemos entrado. Nuestro deseo ardiente debe ser cada vez más el de morir con Cristo, el de ser crucificados con Él, el de entrar en un silencio más profundo; la *serena dignidad* de Jesús se expresa en su silencio.

Comunidad mía, llevad este mensaje del Señor al corazón, a la oración; que sea la luz que guíe a cada uno en su preparación para Pentecostés. Terminemos con una oración al Espíritu Santo:

Te damos gracias, Jesús, por tu don del Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo brotó de la Sangre y el Agua de Tu Corazón traspasado. Abrimos nuestros corazones, como nos has enseñado, para ser vulnerables, transparentes, desnudos ante ti, Jesús, para ser consumidos por Tu Espíritu, para que el amor sea la fuerza motriz que nos traiga el coraje de morir solo por amor, como uno contigo, nuestro Amado Jesús Crucificado, para la gloria de Dios y la salvación del mundo.